

Francisco Suárez Trénor

SENCILLAMENTE AGUA

Premio de Poesía Pedro García Cabrera 2000

*A Teté, por tantos años,
tantas vivencias y tanto sueño compartido.*

*¡Si vierais que es difícil
nacer como poeta!*

Rafael Arozarena

ENGAZO

La Presencia Infinita es penumbra
más allá de la liturgia escrita y breve.

La claridad apagaría la incertidumbre
que mantengo encendida desde siempre
y a través de la que pausadamente aspiro
- las branquias de forma permanente abiertas -
filtrando las gotas del circular espacio
para amar como amo y ser amado. Creo.

ALBA

ALBA

El alba duerme más algunas noches.
¡Qué tarde se despierta esta mañana!

Porque el pasado fue
y es hoy el alba,
aunque esta noche ha quedado dormida.

Porque el futuro de pronto
permanece frío, quieto, sereno,
como muerto.

Y este hoy soy yo y te miro.
Te miro incluso ayer
que has tenido mi mente
descansando
más allá de tu cuerpo
y de tu muerte.

SOLO DESTELLO NUESTRO

Los puntos esenciales engarzados
como los agoreros
espacios fascinantes
de aquel romper el día.

Frágil collar de piedrecillas
quebrado más tarde por el tiempo.

Así la luz de mí, sólo destello nuestro,
derrama palpitante y canta
la oportuna victoria inesperada
bajo las losas implacables
el deseable y ansiado anonimato.

Sólo destello nuestro. Solamente.

LUZ ABIERTA

La mirada, preludio de catástrofe
que reposa
dormida en la ladera,
o el sueño que descansa sosegado.
Inútil paz por paz.

Si me despierto sueño
terremotos, temblores, convulsiones
de mar hacia la vida
refluyendo
al paso de la luna vengadora
- el destino en guerra
con mi propio futuro
a ras de suelo -
abriendo luces, sapos,
fuegos devastadores
que purifican guerras y
manos delatoras.

Nace de nuevo
cada madrugada
con el calor del alba
y la simple palabra
de la sombra.

Y su luz, luz abierta,
puerta negra de hoy.

ASOMBRO DE LA MAGIA

Asombro de la magia,
el firmamento me cubre de ojos de buey
y lanza entre sus cuernos
aves de rapiña que incendiarán
mi mirada añorante
del abandono de signos,
síntomas y síndromes.

A través del espacio
- desierto de arena
negra y cálida - me asusta
y me gusta más la noche
que el tejer colorista
de la araña eficaz y pulcra
sobre el verde salón
de verde alfombra
que es el prado donde pacen
las esculturas de la luna
oculta tras las nubes de miseria.

NO ES PAZ EL LLANTO

Despierto y continuo anhelando
con la mirada puesta en la luz
del más profundo
de los mares negros.

No ha llegado a sus anchas orillas
ni el silencio, ni la paz, ni la guerrilla de esperar
el despertar del alba
cada mañana o cada noche eternamente.

No es paz el llanto
llano, sencillo, amable
y vespertino
de un día cualquiera
que nos traiga la noticia
de la esperanza
tras el rotundo éxito del cielo
que especula en la ética
del hombre muerto.

EL GRAN SILENCIO

(I)

Junto a la puerta de tu despertar te espero
con la ansiedad de quien espera el alba
tras la nocturna oscuridad del cielo.

Junto a la puerta de tu despertar te espero
la que un día has de abrir a la esperanza
de las luces del sol y de la vida.

Y mientras tanto espero, espero, espero.

(II)

Sí, te he visto morir.
Morirte lentamente en tu agonía
y he escuchado el silencio profundo
- el Gran Silencio acaso -
en el que, paso a paso, te fuiste consumiendo.

Pero también he visto, poco a poco,
tu descenizamiento insospechado
tu lento renacer que renuncia a la entrega.

Y te vivo tan viva
que me avergüenzo, a veces,
de mi pequeña muerte cotidiana,
de mi andar sin sentido
y de los pasos que das sin mi presencia.

AGUA

OLAS

Mis amigas de siempre,
las olas de la orilla,
han guardado silencio esta mañana.

Me han mirado, quizás,
un poco de reojo
y han quedado en reposo.

Saben que ayer lloré
- lloré con fuerza -
tras haberlas tenido
un tanto abandonadas.

Hoy no rompen,
me miran y se callan.

Tal vez, conociendo mi pena,
me respetan.

ISLA

Vivir en paz contigo mismo,
sólo de vez en cuando.

Encontrar esa isla que existe solamente
mientras que tú la habitas.
Y que después jamás será habitada.

Despojarte de pronto
del aplastante infierno cotidiano.
Sentir que eres tú, al menos,
mientras vivas en ella.

Las noches son calladas
a mi costa no llega volando la pardela.

¡Tan pequeña es la isla
y queda el mar tan lejos
que no me sirve ni un solo pensamiento!

No rechaces el mar
si distancias día a día
tu larga, inmensa y voluntaria costa.

Se aleja el mar
- húmeda era de cosecha leve -
con razón o sin ella
se aleja cada día
oreando al viento
la palabra inventada
pensada tantas veces...
y aún no escrita.

SENCILLAMENTE AGUA

I

En aquel largo otoño
que viví coincidiendo
con varias primaveras.

En aquel largo otoño
envejecí cien años.

Hasta darle sentido
al pensamiento oculto,
a la voz, a la niebla.

Y hoy surgen las palabras
gota a gota, una a una,
destilándose simples.

Sencillamente agua.

II

Sencillamente agua
se me antojan los pinos,
la urbana fresca sombra
de laureles de Indias,
la cumbre, los senderos
hollados por mil pasos,
el rojizo color de la tierra
en que crece la verde laurisilva.

III

Sencillamente agua
se me antoja la niebla,
la bruma de la cumbre,
los charcos del camino,
la pequeña cascada pasajera
del barranco que corre.

IV

Sencillamente agua
se me antojan las rocas
de la playa, la arena,
la perpetua embestida
persistente, tozuda,
caprina, multicornia,
de la mar en la costa.

V

Sencillamente agua
se me antoja la mar
surcada por mil quillas,
herida sin descanso,
cicatriz permanente.

VI

Sencillamente agua
se me antoja la brisa,
el viento enfurecido,
el alisio, la calma,
el calor del verano,
la tormenta, la lluvia,
la calina y el humo.

VII

Sencillamente agua
se me antoja la vida,
la infancia, los juguetes,
el trabajo, la historia,
los profundos estudios,
la más pura poesía,
la lenta decadencia,
el nacer, la agonía.

VIII

Sencillamente agua
se me antoja tu sombra
tras haberte buscado
en campos, en silencios,
en la orilla del mar,
en la cumbre más alta,
en las calles estrechas,
en amplias avenidas.

Sencillamente agua
que mis manos no abarcan.

Sencillamente agua.

PALABRA

VIDA

Te hablo, vida. Y escucho.
Espero tu respuesta cada día
y se me llena el alma de silencio.

Este silencio sordo
se disfraza de ruidos,
de sonidos, de aromas,
de escritura, de imagen.

Pregunto al mar
y el mar no me responde, de momento.

Pregunto al sol
y el sol guarda silencio, por ahora.

Y el cielo también calla
pero en silencio llora...
está lloviendo.

ME LLUEVEN LAS PALABRAS

Me llueven las palabras desesperadamente
como en una tormenta de verano.
No se destila hoy el agua como quiero.
Hoy es el huracán.

Me llueve paz, serenidad,
amor, deseo,
silencio, vida, alma...

Hoy me llueve una guerra de palabras
y yo no tengo cauce o mar que las contenga.

Me duelen las palabras que me llueven.
Trueno, granizo, viento,
sol, brisa, cielo...

Las palabras de hoy son potros desbocados
y yo no tengo brida o rienda que las frene.

PALABRAS AVES

Algunas veces adivino
una palabra
tuya
que no has dicho.

Una palabra
tuya
que se esconde
tras una celosía...

Una palabra
nuestra
que no fue compartida
que puedo traducir
porque hay palabras aves
- gaviotas, golondrinas,
águilas imperiales -
que vuelan y se posan
de mirada en mirada.

Algunas veces adivino
una mirada
tuya...

Una mirada
tuya
que se esconde
tras una celosía...

SIMPLE RAYO

Escucho en ti la paz.

Silencioso regalo
que me donas
cuando quieres hablar
con tu mirada solamente.

Me basta que me mires.
Un simple rayo de tus ojos,
un roce, una sola caricia de la vista,
para escuchar tu voz, tu sentimiento.

Gota de vida que despacio resbala,
lentamente, en silencio,
hasta el sosiego.
Si me miras, me basta.

SILENCIO CALIDO

En la penumbra última y cansada,
en el perpetuo sueño
de un sinfín de palabras no nacidas,
allí crece mi voz.

Allí todo es silencio cálido,
todo verano y ocre.
Y al fondo aquella fresca paz
como un desconocido patio
en la penumbra del callejón final
del susurrado verbo inacabado.

Allí la paz eleva el tono
dejándonos callados, solitarios,
con los azules muertos del futuro.

TAMARINDO

Alguna vez escribiré un poema
a los que ya no pueden escucharme.

Me sentaré en el suelo
apoyado en el tronco
de un árbol de amplia sombra.

Quizás el tamarindo
- nuestro mejor maestro -
que sufrió resignado
embates de la infancia cada día
y murió casi viejo
(en aras del progreso, le dijeron).

Escribiré un poema
después de haber pensado a solas
algún tiempo
y surgirá de pronto una luz como un eco.
Una luz blanca, firme y repetida.

Escribiré un poema
a los que ya no pueden escucharme.

Y les diré que estoy,
que ellos también están
aunque se han ido,
que todo sigue igual,
aunque ha cambiado.

Que sigo aquí esperando
en mi pequeño trozo de infinito,
que los siento a mi lado
sentados a la sombra
del árbol de la infancia
y que, tal vez, ellos y yo
seamos mentira.

OCASO

En lo más alto de una luz otoñal
escribiré tu nombre.

Me quedaré en silencio
mirando hacia lo lejos,
donde no habrá horizonte
sino acuarela densa.

Un apacible sol calentará mi espalda
y, al frente, una sombra cansada
caminará despacio hacia el ocaso.

ARSOLHE

Un día el hombre pasó, errabundo tal vez,
por el teso de la colina y gustó de las laderas áridas.

Isaac de Vega

Fue tan difícil encontrar sustituto para Dominante
que, a su muerte, se dividió el imperio
en diecisiete reinos, uno para cada uno de sus hijos.

Solamente Honorable y Heraldo progresaron,
aunque ya eran ricos,
pero sus reinos - eficacia probada -
se tornaron monótonos y aburridos.
Algunos de sus súbditos
se fueron suicidando poco a poco.
Y los demás definitivamente entristecieron
vestidos uniformemente de canelo.

Sólo triunfaría al fin la modesta Sonora,
trescientos o cuatrocientos habitantes
entre muertos y vivos. (Música, arte, palabra, fantasía).
A los demás vendieron, o incluso regalaron,
un humilde trabajo de artesano: su locura.

Imperceptiblemente se fue alejando de la aldea.
Cambió su níveo rostro por cal negra,
sus manos por la pluma de caoba, hacedora de sueños,
su sonrisa conforme por un pensamiento descarnado
y el silencio, saldado con succulentos manjares,
por el pan de su orgullo, escaso y duro.

Garras de paz volaron por los aires
hasta el centro agonizante y mortal de lo humano.
Una nube de plomo cayó sobre la hoguera
y el hielo se adueñó de la especie suicida.

¡No es tarde para el perdón!- gritaron desde la distancia
con vanidosa voz agonizante - ¡Ven, cumple tu condena,
(vive!

Mas sí para el retorno - pensó en la lejanía...
Y atravesando el túnel de platino continuó solitario su
(aventura.

Te acompaño. Y secundo la labor del alisio.

Desde el denso fluido en que vuelas
en un lúcido sueño parirás una lumbré
purificadora de oriones petulantes
y de cresticornios de radiante irisada pechera.

Te acompaño hasta que tu desnuda simiente,
rebotante de antiguas palabras y de nuevas razones,
enraíce en barranco feraz o en desierta basáltica grieta.

Vilano, te acompaño... Te acompaño en tu vuelo.

Solitario, en silencio
- la lluvia como único testigo -
se arrojó al mar
desafiando la calma y la tormenta.
Y al séptimo iceberg,
como los gatos del barranco
(santos felinos del barranco pardo)
o como la monótona semana,
perdió la vida.

Jamás regresó a Ítaca.

Aun así - cuentan
los solitarios del Olimpo -
le mereció la pena su aventura.

Y sin embargo, la lluvia no dice nada.

Hoy, cuando sobre tu cadáver de bronce juega un niño,
te reclamo (pudiera ser ayer, mañana o nunca).

Sus inocentes manos intentan abarcarlo
en un inútil imposible abrazo,
con la leve caricia del impulso que hacia la nada le
(conduce.
Como el definitivo abrazo al enemigo que te llevó a la
(muerte
en esta tierra carente de historia y esperanza.
Esa muerte tan íntimamente tuya y muerta,
que nadie llorará y que has de llevar eternamente a
(cuestas.

Hoy (bien pudo ser ayer, mañana o nunca)
antes de callar definitivamente, dime:

¿Dónde escuchar tu voz, amo del tiempo?
¿Dónde la validez de tu hastiada existencia?

¿Dónde algo más que la actitud final?
Terrateniente de la absurda postura.

¿Dónde al fin, dueño del mundo,
el provecho de tu final dramática caída?

*A Santiago Silva, hoy más amigo que nunca.
24 de julio de 1998*

¿Pretendíamos rasgar el saco de la noche
con aquellas antorchas encendidas
demasiado pequeñas para tan grande cielo?

¿Buscábamos despojar al espacio,
tan oscuro y tan cierto,
de certeza y de sombra?

¿O acaso comprender solamente
que el pasado ha seguido su senda
como siempre, ignorándonos?

No queríamos saber,
no debíamos tampoco,
que el silencio de siempre
eternamente repercute
en el techo del cielo
y se sueña a sí mismo.

Soñador en la noche,
pretendía ser báculo o guía
y me quedé callado.

¿Era el tiempo esperado del silencioso apoyo?

Ardió la luz de pronto aquella madrugada.
Mansamente se extinguieron las ascuas
y quedamos terriblemente huérfanos
enfrentados bruscamente al futuro.

¿Recuerdas el blancor de las olas
rompiendo el silencio buscado
y la rúbrica roja de un dios autor
sobre aquel bostezante horizonte lejano?

ISSATUS

*Con él en las largas escarpadas veredas de ljuana.
Con él jugando al ajedrez en el cráter del Teide.
Con él en los caminos de Sonora.
Con él en las adoquinadas calles de la Ciudad de la Niebla.*

Acudo a aquella casa
al borde del barranco y sólo
alguien me llama desesperado grito
mientras paso los días
sin voz en mi interior
leyendo y escribiendo
resuena la llamada llama y llama
intentando ordenar
lejana sin razón al menos conocida
luz por luz palabra por palabra
inhóspita me acoge a su cobijo
aquella voz que alguna vez
gris la nórdica pared gastada
como un paso mal dado como una nebulosa
y el suelo gris gastado siempre gris
que sin haberlo pedido habitara mi mente
es amplia y como he dicho
angosta habitación casi desnuda
inhóspita por su escasez de mobiliario
en soledad con el paso del tiempo
hay gente allí viviendo al menos eso dicen
se va volviendo más acogedora
ceranos por simple vecindad
como si de un chalet adosado se tratara
o ya más grave aún por lazos de la sangre
huidizo clandestino furtivo tolerado
aun así acompañado en mi silencio

un buen rincón para escribir a solas
me siento sentenciado
al otro lado del muro de la huerta
en aquel pequeño bosque de eucaliptos
la mesa de los naipes y del vino
en los alrededores
morena de piel clara
anacarada y blanca
delatoras sonrisas al comienzo
distante en un principio y habladora
yo procuro estar lejos
yo distante y callado
aunque inconscientemente atento

Sin previa reflexión acude a mi mirada
y algo familiar rompe el momento:
el anunciado instante de la huida.

APÉNDICE

TUS OCHOCIENTOS BESOS

Voy a guardar tus ochocientos besos
en las páginas en blanco del libro de mi vida.

El tiempo, entre los dedos,
se me irá lentamente resbalando
al paso inexorable de las hojas.

Al fin, las habrá alegres,
dignas, rotas, fecundas,
tristes también algunas,
emborronadas otras
y las que, para siempre,
han de quedar en blanco.

Los besos, como sabes,
son como las personas.

Unos son tan sinceros
que dejan imborrable
una marcada huella.

Algunos son traidores.
¿quién no recuerda a Judas?

También besos sociales
de bodas, de bautizos,
de alegres funerales.

Apasionados otros,
los mas interminables,
los que siempre recuerdas,
con los que , a veces, sueñas.

Golondrinas etéreas
intocables, perpetuos,
son los besos volados.

Los de niño, inocentes.

Aislados, solitarios,
los de encuentros casuales.

Siempre estarán presentes
los que nunca se han dado,
ocultos, pero vivos,
como algunas palabras.

Cuando me des el último,
el que llaman postrero,
hazlo pronto, enseguida,
que sientas mi calor
porque aunque ya este muerto
aun no seré cadáver.

Y después, por favor,
ochocientos volados...
y ni una sola flor.

